

La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas*

*The intellectuals of the renewal left in Chile during the eighties:
Debates and Proposals*

Cristina Moyano Barahona**

RESUMEN

Este artículo busca poner en debate algunas de las principales reflexiones sobre el campo intelectual de izquierda durante el período dictatorial. Por ello, más que una sistematización de lo escrito en los últimos años, este texto busca problematizar la forma en que se ha estudiado a los intelectuales, en particular, a aquellos que fueron parte del proceso de Renovación Socialista y que se dieron a la labor de configurar un nuevo universo reflexivo para la izquierda, en un contexto de transición a la democracia. Sin desconocer que el campo intelectual de oposición fue más amplio que aquel constituido por la izquierda que experimentaba procesos de renovación ideológica, nos centraremos en este grupo porque es el que mayor atención ha despertado, tanto por la radicalidad de los cambios, así como por la influencia que tuvo en la configuración de la alianza política que derrotó electoralmente a la dictadura.

Palabras claves: Campo intelectual, Izquierda, Renovación Socialista, ONG, dictadura militar en Chile.

ABSTRACT

This article is intended to put under debate some reflections on the intellectual left field during the dictatorial period. Therefore, rather than a systematization of writing in recent years, this text is aimed to problematize the way in which this issue has been studied intellectuals, especially those who were part of the Socialist Renewal in the context of transition to democracy. Without ignoring the intellectual opposition field was wider than that formed by the socialist left, we will be focused on this group because this is the one that has generated more attention both for the radical nature of the changes, as well as for the influence on shaping the political alliance that electorally defeated the dictatorship.

Keywords: Intellectual field, left, Renewal Socialist, NGO, dictatorship in Chile.

Recibido: agosto de 2016

Aceptado: octubre de 2016

Introducción

Historizar el campo intelectual que formó parte de las distintas expresiones de oposición al régimen militar en los años 80 conlleva varios desafíos. Por un lado, obliga a discutir la pertinencia histórica del concepto de intelectual, para una época en la que el debate público estaba prohibido y en la que

* Resultados del proyecto Fondecyt 1150049.

** Doctora en Historia, Académica Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico cristina.moyano@usach.cl

los sujetos productores de conocimiento no siempre usaron esa etiqueta para definirse. Por otro lado, implica repensar los lugares de enunciación, las formas de sociabilidad y de difusión de saberes, para lograr captar históricamente los espacios, los sujetos y las prácticas que aparecen tan distantes del campo intelectual contemporáneo, caracterizado por la especialización, el individualismo y la competitividad¹.

Este artículo pone en discusión tres grandes afirmaciones que nacen de los debates sobre el campo intelectual de oposición a la dictadura, la renovación socialista y el rol que jugaron las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) en la sociedad civil. En primer lugar, aquellas afirmaciones que tienden a acentuar las rupturas generadas en el campo intelectual, producto de las transformaciones operadas durante la dictadura, y que enfatizan tanto la desinstitucionalización del espacio universitario, como la mutación de los vínculos entre intelectual y militante político.

En segundo lugar, aquellas afirmaciones que tienden a acentuar la recepción que hizo la izquierda chilena, de los debates y reflexiones que circularon en el exilio, desdibujando las intensas redes de sociabilidad intelectual, las nuevas formas de generación de conocimiento y las apropiaciones activas que tuvieron como escenario el espacio nacional. Por último, pone en cuestionamiento las afirmaciones que reconociendo los procesos internos que vive la izquierda, resaltan el lugar que jugaron las ONG en los procesos de recomposición de la sociedad civil, enfatizando su autonomía de los partidos políticos y por tanto, reduciendo la comprensión de las nuevas formas de militancias sociopolíticas.

De rupturas y continuidades en el campo intelectual de los años 80

Existe cierto consenso en que la Dictadura transformó profundamente la forma en que se producía conocimiento social en Chile, desinstitucionalizando los espacios y trastocando la imbricada relación existente con lo político. Esta tesis compartida por Garretón², Beigel³, Brunner⁴, Moulian⁵ y Devés⁶, entre otros, tiene como elemento central la importancia atribuida a los espacios de producción de saber y la vinculación con el sistema político (Estado y partidos). Así, se afirma que durante los años 60 y 70, las Universidades experimentaron cambios profundos en sus estructuras de poder interno y en la manera en que se vincularon con la sociedad civil y el Estado⁷. Estos cambios habrían

¹ Brunner, José Joaquín; Flisfisch, Ángel (2014). *“Los intelectuales y las instituciones de la cultura”*. Ediciones Diego Portales, Santiago.

² Garretón, Manuel. 2014. *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina*. Santiago: Lom, 2014; Garretón, Manuel. 2015. “Reflexiones sobre ciencias sociales, mundo intelectual y debate sobre el relato de la sociedad chilena” en *Anales de la Universidad de Chile*, N°9, p. 27-39.

³ Beigel, Fernanda. 2013. “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 245, p. 110-123.

⁴ Brunner, José J. 1985. “La participación de los Centros Académicos Privados” en *Revista de Estudios Públicos*. N° 19, Santiago, p. 1-12.

⁵ Moulian, Tomás. 2015. “El quiebre del pensamiento crítico” en *Anales de la Universidad de Chile*, N°9, Santiago, p. 53-59.

⁶ Devés, Eduardo. 2003. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Santiago, Ed. Biblos, CIDBA.

⁷ Brunner, José. 1981. “Universidad Católica y Cultura Nacional en los años 60. Los intelectuales tradicionales y el movimiento estudiantil” en Documento de Trabajo N° 127, FLACSO, Santiago.

impactado en la organización institucional, siendo el ejemplo más evidente la creación de centros de investigación, cuya autonomía, interdisciplinariedad y redes transnacionales, marcaron la producción de conocimiento sobre la sociedad chilena y el tipo de relación establecida con el Estado⁸.

Estos espacios institucionales de generación de conocimiento, se habrían vinculado con la esfera política tanto como proveedores de profesionales para la gestión administrativa en el Estado⁹, así como productores de “reflexiones” e “ideas” que fundamentaron las propuestas de reformas radicales de los gobiernos de Frei y de Allende¹⁰, dada la estrecha y particular relación entre trabajo intelectual y militancia política.

En conjunto con lo anterior, también se resalta que espacios de investigación como el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), dependiente de la Universidad Católica, o el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) adscrito a la Universidad de Chile, habrían sido expresión de un proceso mayor de “expansión de la autonomía académica en la mayoría de los países de América Latina” y de “una regionalización de la circulación del conocimiento a través de las revistas latinoamericanas, asociaciones profesionales, congresos y foros”¹¹, que dieron forma a un circuito regional donde transitaban ‘académicos militantes’, con particular centralidad del espacio chileno¹². Es importante destacar que este proceso estuvo vinculado a la modernización de las universidades y de las ciencias sociales, por lo que los años sesenta fueron un periodo donde se consolidó la investigación académica universitaria, proceso que se había iniciado hacia mediados de los años cincuenta y que cobra relevancia en la década siguiente.

Las reflexiones presentadas comparten la idea de que la intervención militar generó una gran ruptura en lo institucional, en las redes y en las dinámicas de sociabilidad de quienes cumplían la labor de producir conocimiento social, sobre todo en el mundo de la izquierda. En particular, se ha destacado que la dictadura puso evidencia la indiferenciación del carácter intelectual y político de los saberes, confundiendo saber científico con ideología, por lo que la intervención del campo intelectual fue aún más radical.

⁸ Sobre esta temática ver los trabajos de Beigel, Fernanda. 2013. “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento” en *Revista Nueva Sociedad*, Nº 245, p. 110-123; Lozoya, Ivette. 2015. “Pensar la revolución, intelectuales y pensamiento latinoamericano en el MIR chileno, 1965-1973”, Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile.; Rivera, Carla. 2016. “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973” en *Historia y Comunicación Sociales*, Vol 20, Nº2, Madrid, 345-367.

⁹ Silva, Patricio. 2010. *En nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Ediciones Diego Portales, Santiago.

¹⁰ Lozoya, Ivette. 2015. “Pensar la revolución, intelectuales y pensamiento latinoamericano en el MIR chileno, 1965-1973”. Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos. Universidad de Santiago de Chile.

¹¹ Beigel, Fernanda. *Ibíd.*, p. 113.

¹² Los centros vinculados al pensamiento socialcristiano como el Centro para el Desarrollo Social de América Latina (DESAL), el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), el Instituto Latinoamericano de Desarrollo y Estudios Sociales (ILADES) y la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), observados muy de cerca por la Dictadura, tuvieron que reorientar sus investigaciones y publicaciones. Situación similar sucedió con los Centros Académicos Independientes como CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) o los que se habían creado en los años 60 y 70 al alero de Universidades Católica y de Chile, respectivamente, como el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) o el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), que fueron directamente intervenidos.

La imbricación ‘anómala’ entre campo intelectual y política, como característica de los largos 60, no sólo se ha consignado para el caso chileno. Un intenso debate se ha venido desarrollando recientemente en Argentina, donde la crítica ha nacido de una evaluación del uso que hicieron los propios intelectuales del concepto bourdiano, para analizar procesos de la historia reciente. Según Néstor Kohan,

“Durante los años ‘80 se puso de moda en la academia argentina y en otras academias latinoamericanas recurrir a la terminología del joven Pierre Bourdieu (principalmente la noción de ‘campo’, contrapartida en su obra de la noción de ‘habitus’) para explicar la génesis, desarrollo y consolidación de los grupos intelectuales. Manipulando a piacere aquellos textos de Bourdieu, algunos intelectuales ex marxistas (autodenominados en forma presuntuosa “postmarxistas”) legitimaban de este modo su aggiornamento y su ingreso a la socialdemocracia. El gran error de los años 60 – arriesgaban en sus papers académicos- fue no respetar la profesionalidad de los campos intelectuales. La política todo lo invadió”¹³.

Para Kohan, mediante “la separación analítica del campo intelectual y campo político, los mismos intelectuales fundamentaron su conversión en burócratas profesionales y tecnócratas académicos”¹⁴.

Así, el uso político del concepto de ‘campo intelectual’, habría llevado a “parcializar de tal modo la mirada que impediría acceder a una comprensión del proceso en cuestión, ya que la distinción en ‘campos’, pertinente a lo que atañe a un estudio de las especificidades culturales, se convierte en una excusa conceptual que permite descontextualizar lo que es un tipo particular de producción social”¹⁵.

Por ello, más allá de los potenciales usos que permitió la categoría bourdeana, la disputa está en la particular ‘indiferenciación’ que habría existido entre el campo intelectual y el político, característica resaltada a partir de los estudios realizados en los años 80 por académicos que fueron a su vez ‘los intelectuales sesentistas’. De allí que la controversia tenga un componente ‘teórico-metodológico’ y también político contingente.

La normatividad contenida en esos estudios circuló desde ‘el presente al pasado y viceversa’. Hacia fines de los años setenta, mientras un sector de la izquierda consignaba como negativa la contaminación de las esferas y la poca autonomía del campo, se construía simultáneamente un saber científico sobre la práctica intelectual en las futuras democracias, que asumía la necesidad del distanciamiento de los intelectuales respecto de las militancias políticas¹⁶.

¹³ Kohan, Néstor. 2006. “Pensamiento crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana” en *Crítica y Teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Clacso, p. 400-401

¹⁴ Kohan, Néstor. *Ibíd.*, p.401

¹⁵ Candiano, Leonardo. 2015. “A desalabarar. Apostillas sobre la noción de “campo”. En Revista a *Contra corriente*. Vol 13. Nº1, p. 277

¹⁶ Ollier, Matilde. 2009. *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires; Mella, Marcelo.2015. “Marxismo-Leninismo, pensamiento iconoclasta y nuevo sentido común socialista en Chile durante la década de 1980”. *Revista Izquierdas*, p. 57-81.

A partir de allí, diversos estudios han abordado este proceso de transformación de los intelectuales políticos de izquierda, resaltando rupturas en tres cuestiones claves. En primer lugar, en los cambios de paradigmas analíticos, caracterizados por el abandono del marxismo¹⁷. En ese plano, la mirada ha estado puesta en los supuestos teóricos con los cuales los intelectuales de izquierda buscaron las causas de los quiebres institucionales y delinearon su acercamiento a la democracia, enfatizando la importancia que habría tenido la importación de debates desde el exilio¹⁸, espacio donde se habrían producido los quiebres con el socialismo real, el acercamiento a la socialdemocracia europea y la instalación teórica de la ‘democracia’, como valor fundamental de una propuesta nacida de la izquierda socialista.

En segundo lugar, en la redefinición de la relación entre lo social y lo político, que impactó en la construcción del rol del intelectual, los movimientos sociales y la militancia política, para ir delineando con mayor nitidez las esferas y su autonomía. Y, por último, en la atención al lugar, la visibilización de los espacios y las redes de la que formaron parte los intelectuales de izquierda, durante sus procesos de socialización pos Golpe de Estado, así como la incidencia de estos en la construcción de nuevos saberes¹⁹ y en las reconfiguraciones identitarias²⁰.

Con todo, lo más importante en estos trabajos ha estado en resaltar las rupturas del campo intelectual, tanto en sus aspectos institucionales, como en los saberes –en particular los giros teóricos de la izquierda-, y en las dinámicas de sociabilidad, situadas preferentemente en el exilio.

El acento en las rupturas, da cuenta de enfoques que tienden a “explicar la producción de las ideas por unos mecanismos fuertemente dependientes de sus lugares de enunciación”²¹ y que subraya las dinámicas diferenciadoras de los campos que habitaron los intelectuales, sobre todo para los períodos que tienen como hiato al Golpe de Estado de 1973.

Sin desconocer que la asonada militar inauguró un proceso de profundas transformaciones en la sociedad chilena y que en el espacio intelectual, en específico, se trastocó la institucionalidad a través de la reversión de los procesos democratizadores asociados a la modernización de las universidades, y se pulverizó por la vía de la represión, las prácticas de sociabilidad de los intelectuales y las formas de vincularse con los partidos políticos y el Estado, queremos resaltar que también es posible identificar algunas continuidades importantes. Si la atención se pone en las prácticas formativas de los intelectuales y en las inscripciones biográficas, las rupturas tienden a diluirse y emergen algunas continuidades nacidas de los espacios habitados y las experiencias generacionales.

Durante los años 60, en los emergentes centros de estudios universitarios que se dieron a la labor de comprender la sociedad chilena para propender a su transformación, se fomentaron líneas

¹⁷ Devés, Eduardo. 2003. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Santiago de Chile.

¹⁸ Mella, Marcelo. 2011. “Referentes internacionales para el giro reformista de la izquierda chilena (1975-1990)”. *Espacios Públicos*, Enero-Abril, p. 155-175.

¹⁹ Puryear, Jeffrey. 1984. *Thinking Politics: Intellectuals and Democracy in Chile. 1973-1988*, JHU Press.

²⁰ Hite, Katherine. 2000. *When the romance ended. Leaders of the chilean left, 1968-1998*. Columbia University Press.

²¹ Dosse, Francois. 2006. *La marcha de las ideas*. Valencia, Publicaciones Universitat de València, p.99.

de investigación que favorecieron la constitución de equipos multidisciplinares, cuyos miembros tenían en la figura del ‘taller’ la mejor expresión de una forma ‘colaborativa, horizontal y solidaria’ de generación de saberes en los que predominaban enfoques teóricos vinculados al marxismo y la teoría de la dependencia.

El ‘taller’ movilizaba significaciones más vinculadas a los oficios artesanales que a la cientificidad tecnocrática, a la par que revalorizaba al sujeto popular en la propia construcción del conocimiento. La influencia que tuvieron algunos de los postulados de Pablo Freire en importantes sectores del social cristianismo y la izquierda, en conjunto con algunas recuperaciones ‘tempranas’ de Gramsci, le imprimieron un sentido declarado a esta práctica social²².

Muchos intelectuales que formaron parte de la izquierda renovada durante el período dictatorial, iniciaron su proceso de formación académica en ‘ese tiempo de Talleres’, de Reforma Universitaria y de cambios en las estructuras curriculares de los programas de grado, al mismo tiempo que daban sus primeros pasos en la actividad político-militante. La vinculación que desarrollaron con los sectores populares, en las nacientes ONG de los años 80, estuvo marcada por una concepción de ciencia y de intelectual formada previamente, que puso en entredicho a la autoridad como forma de legitimidad, a la Universidad como principal espacio de generación de conocimientos y que revalorizó el saber popular como fundamento de la investigación, estructurando las primeras experiencias de investigación-acción²³. Para Egaña, los académicos que se insertaron en estas organizaciones y que participaron de la creación de nuevos saberes en los años 80, compartieron un paradigma que criticó “de modo radical las concepciones imperantes sobre la pobreza y aquellas soluciones que califica(ban) de asistenciales y verticalistas, privilegia(ndo) las necesidades de los sectores populares, sustentando la posibilidad de una transformación social en la potencialidad organizativa de aquellos grupos más desposeídos y su capacidad de acceder al poder político”²⁴.

Así, compartiendo que la Dictadura modificó sustancialmente la cartografía intelectual de los años previos al Golpe de Estado, también es posible afirmar que fue en ese tiempo donde se “crearon las condiciones institucionales y culturales para que un gran contingente de profesionales se formara en estas áreas de trabajo, se inspirara en las corrientes metodológicas del desarrollo de la comunidad y pudiera realizar cierta práctica desde la Iglesia o los aparatos del Estado”²⁵, que tenía una experiencia germinal universitaria previa a 1973.

En los años 80, la marca generacional de la experiencia de los sujetos formados en las universidades de los sesenta, permitió el desarrollo de tipos producción de conocimiento caracterizados por la re emergencia de los ‘talleres’, la revalorización de la construcción colectiva de saber, la perspectiva multidisciplinaria para abordar las problemáticas sociales y la rearticulación de

²² Rivera, Carla. *Ibíd.*, p. 347.

²³ Campero, Guillermo. 1987. *Entre la sobrevivencia y la acción política*, ILET, Santiago.

²⁴ Egaña, Rodrigo. 1986. “Las organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo en las relaciones Europa-América Latina”, mimeo, Buenos Aires, p.14.

²⁵ Agurto, Irene. 1988. “Las organizaciones No Gubernamentales de Promoción y Desarrollo Urbano en Chile. Una propuesta de investigación”. Material de Discusión Nº 110, FLACSO, Santiago, p. 15

la vinculación con el mundo popular²⁶, sellos distintivos de las ONG que combinaron la intervención social con la producción de saberes sociales. Sin embargo, como plantea Agurto, esas experiencias previas que permitieron partir de una “base consolidada, de un marco de referencia estructurado y de una experiencia práctica”²⁷, también deben leerse en el giro que imprimió la dictadura militar, ya que los efectos del “golpe de Estado contribuyeron a remecer y fracturar las experiencias previas a nivel subjetivo, de tal modo que la nueva etapa se enfrenta con el ‘haber’ de una formación, experiencia y tradición, pero con el ‘debe’ de tener que enfrentar una situación muy diferente y saber que la ruptura del sistema democrático afectaba también contra los cimientos y factibilidad de esa tradición”²⁸.

La preocupación por la democratización, fue precisamente uno de esos nuevos ejes de atención compartido por los intelectuales que habitaron las ONG, entendida no sólo como la “vigencia de los mecanismos de representación política, sino como un sistema de igualdad social y económica”²⁹, que debía buscarse más allá de la mera recuperación formal de la democracia institucional. Por ello, si bien existían diferencias referentes a los contenidos de la democratización, lo que si compartieron fue la idea de que este proceso debía tener como centro a los sujetos populares autónomos, para fortalecer su integración, su reconocimiento y su participación política activa.

La revalorización de la educación popular a través de la recuperación de Paulo Freire³⁰, permitió una resignificación de las prácticas de generación de conocimiento, dotando de un nuevo sentido político a los aprendizajes realizados en las aulas universitarias durante los largos sesenta, que también se complementó – y tensionó- con las “nuevas generaciones que se incorporaron a esta actividad”³¹. La educación popular, como práctica y saber, permitió la construcción de “un horizonte de identidad, un espacio lingüístico e ideológico al interior del cual fue posible dialogar, llegar a acuerdos, disentir, etc”³².

La continuidad puede buscarse en esas experiencias e interacciones generacionales, en los saberes recuperados, y por cierto, en las nuevas formas de la militancia político-social que hicieron que viejos conocimientos y prácticas se resignificaran en la manera de generar conocimiento social y de hacer política.

Al poner atención a las marcas que inscribieron las experiencias formativas de quienes en los años 80 apostaron por participar del campo de las ONG, espacios de creación de conocimiento, y que asumieron el acompañamiento a las expresiones de reconstrucción social de los actores sociales

²⁶ Moyano, Cristina. 2016. “Conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992” en *Izquierdas*, Nº27, p. 1-31.

²⁷ Agurto, Irene. *Ibíd.*, p. 56.

²⁸ Agurto, Irene. *Ibíd.*, pp. 55-56.

²⁹ Agurto, Irene. *Ibíd.*, p. 56.

³⁰ Fauré, Daniel. 2014. “Educación Popular y Autoeducación en nuestra historia reciente: tendencias y desafíos” en VV.AA, *Construcción y recuperación de la memoria histórica: Reflexiones a 40 años del Golpe militar*, Santiago, Universidad de Chile.

³¹ Entrevista a Mario Garcés, 2015.

³² Agurto, Irene. *Ibíd.*, p. 57.

populares como el principal desafío de la política y también del saber, nos permite complejizar los estudios sobre el campo intelectual, así como de las transformaciones de las izquierdas.

ONG: Redes y sociabilidad intelectual en los años 80

La tesis compartida de la destrucción del campo intelectual previo a 1973, se sustenta con los datos provenientes de la intervención de los espacios universitarios, el cierre de algunas carreras de grado vinculadas a las ciencias sociales, la intervención o clausura de los centros académicos interdisciplinarios y el retroceso de la democratización en las instituciones universitarias. Todos esos componentes dieron cuenta del fin de un espacio no sólo nacional, sino que también latinoamericano, que fue adquiriendo una fisonomía particular en los años 60 y que posterior a la instalación de los gobiernos militares sería totalmente reestructurado en sus fines, actores, formas de producción de conocimiento y relaciones con el Estado y el resto de la sociedad civil. Tal como constata Ozlack para el caso argentino entre 1966 y 1979, “tanto las universidades como el aparato estatal cerraron sus puertas a toda expresión de pensamiento crítico, por lo cual la actividad académica terminó por recluirse, prácticamente, en los nuevos centros de investigación privados”³³.

Chile no sólo fue un ejemplo más de esta transformación continental, sino que sobresalió por la duración de la dictadura respecto de sus vecinos conosureños y por la radicalidad de las transformaciones que experimentó el sistema universitario. Sin embargo, pese a estas clausuras y represiones, lo cierto es que las ciencias sociales no desaparecieron del escenario intelectual, sino que incluso ‘florecieron’ en el nuevo contexto, que producto de la fuerza centrípeta generada por el autoritarismo, promovió “el refugio de la vida académica en los centros de ciencias sociales de la época”³⁴. Por ello la imagen de las catacumbas como espacios de “culto, de entierro y, en tiempo de persecución, lugares de protección y ocultamiento”, funciona como metáfora de lo ocurrido en Chile en los años 80. Los centros académicos independientes, pero también las ONG, fueron las catacumbas de las ciencias sociales y de los intelectuales de izquierda, operando como lugar de culto y también de protección.

Los pocos estudios de historia de los intelectuales que han abordado este período de la historia nacional han resaltado a los Centros Académicos Independientes. Los trabajos de Puryear³⁵, Huneeus³⁶ y Mella³⁷, han sido relevantes para dar cuenta de este florecimiento de las ciencias sociales y han subsumido en esa definición a un conjunto de instituciones diversas. Flacso y Cieplan, son las que han tenido mayor atención, ya que concentraron a un grupo significativo de

³³ Ozlack, Oscar “Hacer ciencia política en las catacumbas: Argentina, 1975-1979”. Disponible en <http://www.oscarozlak.org.ar/images/articulos-espanol/HACER%20CIENCIA%20POLITICA%20EN%20LAS%20CATACUMBAS.pdf>, s/f. p.2.

³⁴ *Ibíd*, p. 3.

³⁵ Puryear, Jeffrey. 1994. *Thinking Politics: Intellectuals and Democracy in Chile. 1973-1988*, JHU Press.

³⁶ Huneeus, Carlos. 2014. “Los centros de investigación privados (Think Tank) y la oposición en el régimen autoritario chileno” en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol 23. Nº 1, Montevideo, p. 73-99.

³⁷ Mella, Marcelo (comp.). 2011. *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. Santiago: Ril editores.

intelectuales que produjeron los saberes de la transición, sin embargo, también se suman en ese análisis otros espacios, como el de las ONG, que a nuestro juicio tienen características distintivas.

Tal como indica Agurto, las ONG surgidas en los años 80 estaban guiadas por un principio básico: “el desconocimiento de la legitimidad de los regímenes de facto y, consecuentemente, un reconocimiento del pueblo como origen de la soberanía y fundamento del ejercicio legítimo del poder”³⁸. Como planteamos previamente, las ‘viejas prácticas’ de generación de conocimiento, vinculadas a una recuperación de la educación popular para enfrentar la emergencia generada por las políticas sociales y represivas de la dictadura, el agotamiento de los viejos paradigmas – como el marxismo o la teoría de la dependencia- usados para realizar los análisis sociales, permitieron una intelectualización reflexiva de la ‘intervención social’ que repuso la politicidad del vínculo ‘investigación-acción’ y que imprimió un sello característico a esa forma particular de generación de conocimiento en esas instituciones.

ONG como el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICECH,1974), la Academia de Humanismo Cristiano (1975), Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE, 1977), CENECA (Comunicación y Cultura para el Desarrollo) (1977), Programa de Economía del Trabajo (PET, 1978), SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación (1979), Centro de Estudios del Desarrollo (CED, 1981), Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC, 1983) y ECO Educación y Comunicaciones (1980), se convirtieron en importantes centros de pensamiento social y político, donde emergieron no sólo ‘reflexiones y conocimiento social’ sino que también prácticas políticas de nuevo cuño que participaron de los debates sobre la transición a la democracia en Chile³⁹. Reconstruir el entramado de relaciones y por cierto las propuestas y reflexiones emanadas de este espacio resulta imprescindible para repensar la producción de conocimiento social en Chile, así como también las conexiones que se establecieron fuera del país.

Las imágenes de los años 80 como una década perdida y de desconexión entre el espacio interior y exterior, tanto como la aparente distinción entre unas instituciones que producían saberes académicos (centros académicos independientes) y otras que sólo realizaban activismo social (ONG), resultan poco eficientes para dar cuenta de la intensidad de las redes, de las formas de circulación de conocimiento, de las imbricadas relaciones entre lo social y lo político y de las actividades de sociabilidad que formaron parte de la experiencia de los intelectuales de la izquierda renovada, ya que “la separación estricta entre ONG de acción y académicas puede realizarse sólo en un plano analítico... (porque) muchas de ellas combina(ron) de modo explícito e intencional ambos caracteres”⁴⁰.

Ejemplo de una red: SUR y FLACSO

Los Centros Académicos independientes y las ONG estructuraron una amplia y densa red dentro del campo intelectual de oposición, entendida como “un conjunto de personas ocupadas en la

³⁸ Agurto, *Ibíd.*, pp. 9-10.

³⁹ Marcelo Mella (comp.). 2011. *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, Santiago, Ril editores.

⁴⁰ Agurto, *Ibíd.*, pp. 94.

producción y difusión del conocimiento, que se comunica(ron) en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años⁴¹ y que se vincularon a través de conexiones institucionales y personales en espacios de sociabilidad reflexiva.

En dicho campo las ONG ocuparon un lugar particular nacido de un principio clave y compartido. Para la mayoría de sus intelectuales, la política dejó de entenderse como una “lucha de poder centrada en el control del Estado”, y pasó a ser conceptualizada como un campo de lucha amplio por la hegemonía cultural desde la sociedad civil. En otras palabras, compartieron una visión “más cultural de la política, en oposición a otras de corte militar o economicista, y en oposición también a las propias visiones de la política vigentes con anterioridad al régimen militar”⁴².

Así, fundamentadas en temáticas específicas - consideradas de interés para el análisis político y social de la realidad chilena- disputaron el poder simbólico⁴³, y se relacionaron con otros actores para debatir sobre la democratización, los intelectuales y las formas de hacer política. La constatación de la existencia de ese espacio de interrelación, nos permite poner en cuestionamiento tanto la imagen del aislamiento de los intelectuales de las ONG, como la de un campo intelectual en la que predominó la reproducción de los debates provenientes del exilio, o donde existió solo un tipo de “transición” posible.

Si tomamos por ejemplo la red egocéntrica⁴⁴ de FLACSO, Centro Académico Independiente (CAI) que aglutinó la discusión de la izquierda renovada y que ejerció como eje de producción de debates que circularon en el campo de la oposición política a la dictadura, podemos distinguir algunas características de los intercambios en los que participaba. Es importante indicar que FLACSO operó como centro académico de corte tradicional, es decir un centro de investigación en el que la producción tenía como público objetivo otros académicos, el Estado y agentes internacionales que incidían en los debates sobre políticas públicas, por lo que su dinámica de sociabilidad viene a complementar las formas en que la generación de conocimiento académico se vinculó con la investigación acción que se producía – privilegiadamente - en las ONG, y que da cuenta de algunas características del campo intelectual de oposición.

De un total de 275 documentos producidos por FLACSO entre 1980 y 1989, un 23% correspondieron a presentaciones realizadas en congresos o seminarios internacionales, 7,1% en seminarios nacionales, 6,4% en actividades vinculadas a talleres y reuniones y 2,86 en publicaciones en revistas o libros colectivos. En otras palabras, más de un tercio de la producción académica se realizó con el objetivo expreso de ponerse en circulación, de formar parte de un espacio público y estructurar posiciones dentro de los distintos debates.

⁴¹ Eduardo Devés. 2007. *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la construcción de una comunidad intelectual*, Santiago, Colección IDEA-USACH, p. 30.

⁴² Agurto, *Ibíd.*, p.60.

⁴³ Pierre Bourdieu, “poder constituir lo dado por la enunciación, de hacer ser y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión de mundo y por ello, la acción sobre el mundo, por tanto el mundo” *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 78.

⁴⁴ Una red egocéntrica es aquella que tiene un nodo raíz desde el cual se enlazan otros nodos y sus enlaces correspondientes.

La intensa actividad internacional que estableció este Centro permite identificar nexos entre los autores de FLACSO y otros espacios académicos con los que se establecieron redes. Así de un total de 109 textos en los que se declaró el objetivo de su producción, 58,8% indicó vinculaciones con otros espacios o asociaciones académicas.

Cuadro 1: Redes internacionales de las que participaron FLASCO (CAI) y SUR (ONG)

Espacio	SUR	FLACSO
Universidades Latinoamericanas		Universidad de Zulia, Venezuela Universidad de Buenos Aires, Argentina. Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil. Pontificia Universidad Católica de Quito. Universidad Autónoma de México. Universidad Simón Bolívar, Venezuela
Universidades Norteamericanas o Europeas	Universidad de Texas, Estados Unidos	Universidad de Heidelberg, Alemania. Universidad de Georgetawn, EEUU. Universidad de California, EEUU. Universidad de Notre Dame, EEUU. Universidad de Nueva York, EEUU Universidad Autónoma de Madrid.
Centros Académicos Independientes Latinoamericanos	CERES, Bolivia. CEDES, Argentina. CLACSO, Argentina. CEDEC, Brasil	CLACSO, Argentina. IBEAC, Brasil. CEPAL ILPES ILDES, Brasil CEDES, Argentina. CEREC, Colombia. DEI, Costa Rica. CIDE, México.
Centros Académicos independientes europeos o norteamericanos	CADIS, Francia.	CIFCA, España. CEDAL, España. Centro Valentín Letelier, Argentina. Fundación Pablo Iglesias, España. ICIPEC, Roma, Italia. CETRAL, Francia. CADIS, Francia

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del catastro de documentos producidos por FLACSO y Propositiones (1980-1989)

En el caso de SUR, consideramos la revista *Proposiciones* creada a comienzos de los años 80 con el objetivo de promover reflexiones intelectuales críticas, antidogmáticas y rígidas, “con la esperanza de que cada memorándum despierte la discusión, la imaginación, la creatividad; que estimule el parto de un pensamiento crítico”⁴⁵. La revista publicó 11 números para el período que se extiende entre 1980 y 1989, con alta participación de autores externos a la ONG y con un fuerte énfasis en las temáticas vinculadas a los actores sociales populares, la izquierda y las transformaciones neoliberales que experimentaba la sociedad chilena. A través de dicha revista,

⁴⁵ *Proposiciones*. 1980. SUR Profesionales, Santiago, Nº 1, p.2.

pesquisamos las redes internacionales que los propios textos enuncian. En el siguiente cuadro mostramos los principales espacios intelectuales extranjeros con los que FLACSO y Sur establecieron vínculos de sociabilidad académica.

Esta información nos permite inferir al menos tres cuestiones claves. En primer lugar, que FLACSO participó de una red académica formal (universitaria) más extensa que SUR, quien privilegió conexiones con otros centros académicos independientes, varios de los cuales también estaban conectados con FLACSO. Por ello, si bien pareciera existir una diferenciación en los tipos de espacios, unos más ‘académicos’ que otros, lo cierto es que la reiteración de ciertas instituciones, demuestran las redes compartidas de estas dos organizaciones.

En segundo lugar, destacar la importancia que tuvieron, en esos años, las redes con otros centros latinoamericanos, en los que se desarrollaba un intenso debate sobre la izquierda y los procesos de transición democrática, dando cuenta de la redefinición del espacio intelectual regional. El CEDES⁴⁶, que en Argentina reunió a un importante número de intelectuales de la nueva izquierda argentina - que colaboró institucionalmente con el gobierno de Raul Alfonsín - o el ILDES⁴⁷ de Brasil - que aglutinó a una camada nueva de científicos políticos-, fueron espacios claves de intercambio académico y de desarrollo de las ciencias sociales, sobre todo en el mundo de izquierda renovada.

En tercer lugar, también se visibilizan las conexiones de este sector con espacios configurados por la socialdemocracia europea, en especial a través de las relaciones de sociabilidad intelectual que se desarrollaron, por ejemplo, con la Fundación Pablo Iglesias de Madrid, organización creada en 1977 como iniciativa del Partido Socialista Obrero Español, que declaraba como fines “favorecer la investigación y la difusión del pensamiento socialista”, así como “promocionar y apoyar los valores y la cultura de la democracia”⁴⁸ o con CETRAL, vinculado al Partido Socialista Francés y que patrocinó en 1983 un congreso referido a la redemocratización chilena. Paralelo a lo anterior, cabe destacar la influencia que tuvo el CADIS, dirigido por Alain Touraine, quien junto a Francois Dubet ejercieron especial influencia en la sociología chilena, sobre todo en aquella que tenía especial preocupación por los movimientos sociales.

La circulación de los debates referidos a la democracia, la democratización, la izquierda y el socialismo, no estuvo -por tanto- restringida solamente a quienes vivían en el exilio, o a quienes podían viajar sin problemas al extranjero; sino que también circularon al interior del país, por medio de documentos en los que se reproducían las presentaciones hechas en estos espacios. Las visitas de algunos académicos como Guillermo O’Donnel, Elizabeth Jelin y Marcelo Cavarozzi del CEDES, Argentina; Fernando Calderón de CLACSO, Argentina; Lucio Kowarick del CEDEC de Brasil; los españoles Antonio Alaminos, de la Universidad de Alicante y Elías Días, de la Universidad Autónoma de Madrid; Alain Touraine y Francois Dubet del CADIS, Francia, así como la de Moris Blachman de la

⁴⁶ Montaña, Jimena. 2013. “Reconstruir la trama democrática en América Latina: el papel de las revistas y centros de investigación en la dinámica de la renovación intelectual (1970-1980) X Jornadas de Sociología. Buenos Aires. Disponible en <http://cdsa.academica.org/000-038/445.pdf>

⁴⁷ Ribas, José. 1983. “El derecho y el estudio de las Relaciones Internacionales en el Brasil, un balance. 1983”. Disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/critica/cont/1/tmn/tmn7.pdf>

⁴⁸ <http://www.fpabloiglesias.es/fundacion/nuestra-historia>

Universidad de Carolina del Sur, demuestran esta importante circulación de intelectuales realizada al alero de FLACSO y SUR en Chile.

Ahora bien, estas redes internacionales de la que participaron FLACSO y SUR, se complementan con la estructurada al interior del país, lo que permite afirmar que la producción académica generada en Chile también formó parte de estas reflexiones transnacionales.

El siguiente cuadro muestra algunas de las conexiones entre las distintas ONG, teniendo como eje la vinculación con SUR- FLACSO.

Cuadro 2: Conexiones de FLACSO y SUR con otras ONG.

Área de Estudios de las ONG	SUR	FLACSO
Centros de Estudios Políticos y Sociales	CERC, CED, CIEPLAN, ILET	CERC, CED, CIEPLAN, CEPAL, ILET
Educación Popular	ECO, CIDE, PIIE	PIIE
Comunicación Social	ECO, CENECA	CENECA
Mundo del Trabajo	PET, GIA	PET
Mujeres/Feministas	CEM, CEDEM, LA MORADA	CEM, LA MORADA

Fuente: Elaboración propia a partir de un catastro de las producciones de SUR y FLACSO.

El cuadro previo da cuenta del conjunto de conexiones formales, asociadas directamente a la producción de saberes y que circularon en textos con distintas nominaciones (Documentos de Trabajo, Material de Discusión, Libros, Revistas, etc.). Suponemos que existieron además otra serie de relaciones que no quedaron registradas en documentos, que pueden hacer aún más intrincada la red que estamos tratando de graficar. La intensa sociabilidad que quedó registrada en los documentos que sirvieron de soporte a las discusiones, permite constatar un campo intelectual diverso, complejo e interconectado.

Así, poniendo atención a las redes de sociabilidad que sostuvieron las ONG - que quedaron consignadas en la importante masa documental que produjeron durante la década de los 80 - se abre un camino interesante para explorar las formas en que produjo conocimiento social y que permite resituar la figura de un intelectual particular, aquel que hizo de la reflexión emergida de la intervención social, no sólo el centro de una forma de producir conocimiento, sino que también una forma de participación política durante la Dictadura. Tal como plantea Bourdieu, este tipo intelectual es aquel que trató “de reconciliar las intenciones teóricas y las intenciones prácticas, la vocación científica y la vocación ética, o política, tan a menudo desdobladas, en una modalidad más humilde y más responsable de realizar su tarea de investigadores, suerte de oficio militante, tan alejado de la ciencia pura como de la profecía ejemplar”⁴⁹.

Si bien es cierto que la figura de este intelectual puede ser puesta en discusión por las características que tuvo la producción académica, por los medios de difusión que utilizaron para poner en debate las ideas y reflexiones, así como por la autonomía de su pensamiento -dada las intrincadas relaciones de financiamiento con centros extranjeros -; no distinguirlos en su especificidad, termina por colaborar con la imagen de la década perdida, con predominio de

⁴⁹ Bourdieu, Pierre. 2007. *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

debates importados y con la suposición de que el tipo de transición realizada fue obra exclusiva de los ‘transitólogos’ o los partidos políticos.

Financiados mayoritariamente a través de agencias internacionales como la Fundación FORD, EBERT, Konrad Adenauer, el Consejo Mundial de Iglesias, ICCO (Holanda), SIDA (Suecia), además de las cristianas como Christian AID (Inglaterra) y CCFD (Francia), los intelectuales de las ONG privilegiaron inicialmente “la intervención-acción” para responder a las urgentes demandas sociales⁵⁰ vinculadas a la reconstrucción de las redes de asociatividad popular. Ello permitió que pudieran combinar la intervención en el campo popular con la investigación sobre pobladores, mujeres y sindicatos, entre otros actores que tuvieron especial preocupación de las ciencias sociales.

La producción textual que realizaron estas instituciones de la sociedad civil, circuló por distintos medios en la década de los 80 y permitió la ampliación de los debates, la incorporación de nuevas categorías teóricas y la generación de saberes, que normalmente no se han considerado como parte del proceso de Renovación Socialista, ni menos aún de las discusiones sobre la transición a la democracia.

Así, se “intercambiaban textos entre intelectuales de las diferentes instituciones, que servían de insumo para los debates que se desarrollaban en talleres o reuniones”⁵¹; o se “repartían a los estudiantes de sociología o trabajo social de las universidades”⁵²; se reproducían en “mimeografos en el extranjero, cuando alguien viajaba y lo llevaba consigo”⁵³; se imprimían en Chile con “cuotas que pagábamos los mismos miembros de la ONG, sobre todo cuando el financiamiento era escaso para este tipo de materiales”⁵⁴. Con todo, esta investigación todavía en desarrollo, ha podido catastrar un considerable número de publicaciones, que permite visibilizar la importancia que tuvo la producción académica en esta red que estructuraron las ONG.

Cuadro 3: Publicaciones de 6 ONG entre 1980-1989⁵⁵.

ONG	Nº de publicaciones catastradas
Centro de Estudios de la Mujer	41
ECO	91
SUR	115
PET	135
CIDE	98
PIIE	60

Fuente: Elaboración propia en base a recopilación documental realizada en el marco del proyecto Fondecyt 1150049.

Compartiendo espacios de sociabilidad en reuniones, talleres, seminarios internacionales y nacionales, circularon debates sobre la coyuntura, las transformaciones neoliberales, el nuevo

⁵⁰ Bastias, Manuel. 2013. *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Santiago, Ed. Universidad Alberto Hurtado.

⁵¹ Entrevista a Mario Garcés, 2015.

⁵² Entrevista a Vicente Espinoza, 2015.

⁵³ Entrevista a Vicente Espinoza, 2015.

⁵⁴ Entrevista a Paulina Saball, 2015.

⁵⁵ En esta muestra solo se consideraron los documentos que, a pesar de los distintos formatos, daban cuenta de reflexiones y debates que nacieron al alero de la investigación acción en el campo popular. Se excluyó un tipo de producción documental muy importante para el tipo de trabajo que realizaban las ONG, los Boletines, que por su carácter de difusión o de cartilla informativa, se orientaba más a ser canal de contacto y de educación popular, que de reflexión intelectual propiamente tal.

Estado, los actores populares (mujeres, jóvenes, pobladores, sindicatos), los partidos políticos y la democracia, nutriendo con nuevas reflexiones a los futuros posible de una democratización por construir, redefiniendo - a partir de allí - el rol de los intelectuales y sus vínculos con la sociedad civil. Para estos intelectuales, “la investigación académica no tenía sentido por si misma sino en función de los requerimientos de la acción”⁵⁶.

Entre los espacios de sociabilidad pueden destacarse, por ejemplo, el Taller Nueva Historia⁵⁷, la Red de Prensa Popular⁵⁸ y la de Educación Popular⁵⁹, que propiciaban encuentros “inter” institucionales, producían material de trabajo que circulaba entre las mismas instituciones o se usaban en Talleres de Formación de Educadores populares⁶⁰, en espacios poblacionales o en las Escuelas Sindicales⁶¹, así como también en Congresos y Reuniones en Redes Internacionales. Tal como indica Devés⁶², sería en esas redes donde estaban disponibles las ideas, “allí (fueron) madurando colectivamente, asimilándose y ganando cédula de ciudadanía”.

Tal como indicamos previamente, estos debates no solo se nutrieron de las experiencias directas obtenidas de la investigación en el campo social, sino que también de discusiones que cruzaron a parte importante de los académicos vinculados a la izquierda latinoamericana y europea. Las redes articuladas en el Cono Sur con instituciones de países vecinos que estaban viviendo procesos de transición a la democracia (Argentina, Brasil y Uruguay), tanto como las conexiones con la socialdemocracia europea, dan cuenta del no aislamiento de los intelectuales chilenos de izquierda y nos ayuda a repensar la figura de unas catacumbas habitadas por debates transnacionales.

Esta red de conexiones permite afirmar además, que pese a las diferencias teóricas o incluso ideológico- partidista que muchos actores de forma individual pudieron representar, se articuló una sociabilidad intelectual de oposición que discutió la democracia y la democratización desde nuevos espacios y con nuevos referentes, donde “lo popular” como categoría analítica clave, sostuvo los principales análisis respecto de la sociedad neoliberal y de la democracia por venir. Para muchos intelectuales que participaron de esta red era sustancial dilucidar el aparente dilema conceptual respecto de si “la lógica de movimiento debe basarse en la noción marxista de ‘clase trabajadora’ o en la noción más integradora y flexible de ‘pueblo’⁶³. Mayoritariamente, los intelectuales de las ONG optaron por la segunda, lo que les permitió generar una nueva forma de comprensión de la sociedad, donde la referencia al Estado, a los partidos y a los propios movimientos sociales, modificó las tradicionales lógicas de interpretación.

⁵⁶ Agurto, Ibíd., p.61.

⁵⁷ Entrevista a Mario Garcés, 2015.

⁵⁸ Entrevista a Fernando Ossandón, 2015.

⁵⁹ Fauré, Daniel. 2014. “Educación Popular y Autoeducación en nuestra historia reciente: tendencias y desafíos” en VV.AA, *Construcción y recuperación de la memoria histórica: Reflexiones a 40 años del Golpe militar*, Santiago, Universidad de Chile.

⁶⁰ Entrevista a Patricio García, 2015.

⁶¹ Entrevista a Patricio García, 2015.

⁶² Devés, Eduardo. 2007. *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la construcción de una comunidad intelectual*, Santiago, Colección IDEA-USACH, p.35.

⁶³ | Taller de Análisis de Coyuntura, ECO, enero 1988, p. 26.

De esta forma, la desinstitucionalización del campo académico universitario tuvo su contracara en la emergencia de este espacio donde convivieron Centros Académicos Independientes, como FLACSO, y un conjunto de nuevas organizaciones de la sociedad civil, ONG, que estructuraron el campo intelectual de oposición a la dictadura. En dicho espacio, una gran cantidad de científicos sociales formados en las universidades antes del Golpe de Estado o en los primeros años de la dictadura, vinculados a militancias de izquierda, se dieron a la labor de reflexionar sobre las transformaciones sociales que había generado el régimen militar y produjeron un conjunto de conocimientos nacidos de la investigación-acción, que marcó significativamente la labor intelectual.

Lo particular, devenido de la desinstitucionalización de las universidades, reside en este crecimiento de las ONG como organismos productores de saberes, característica que sólo fue visible durante la década de los 80, que se nutrió de las marcas generacionales en los procesos formativos de los académicos que se ubicaron en dicho espacio y que supusieron la “intervención-acción” como el fundamento de una investigación que combinaba ex profeso lo político y lo académico. Así, “en la mayoría de las ONGs que buscaron desempeñar este doble rol, esta relación se vivió con variadas tensiones en la medida que el apoyo asistencial o militante no siempre se encontraba con los ritmos y con las orientaciones de la investigación y la producción de saber social”⁶⁴.

La izquierda: militancias y reconversiones militantes

Los estudios recientes sobre sociedad civil en Chile⁶⁵ han puesto atención al importante rol que jugaron las ONG en la rearticulación de movimientos sociales durante la dictadura, resaltando los aspectos de la intervención social, sin embargo, los saberes construidos han tenido menor cobertura⁶⁶ o han sido subsumidos en los estudios sobre educación popular. En forma conjunta, tal como indicamos previamente, los trabajos que abordan el campo intelectual de oposición en los años 80 se han centrado en los Centros Académicos Independientes, excluyendo o subsumiendo la labor académica de las ONG. Por su parte, quienes han puesto atención en estos organismos y el rol jugado en el mundo popular, han resaltado su autonomía respecto de los partidos de izquierda.

En ese sentido, como parte de la sociedad civil, en su definición liberal, se ha destacado que las ONG actuaron como ‘contrapoder’ “organizado al margen del aparataje coercitivo legal”⁶⁷ y por el hecho de poseer una competencia específica – el saber acerca de lo social-, de compartir una misma

⁶⁴ Garcés, Mario. 2007. “ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante” en *Revista Izquierdas*, vol3. Nº7, p. 2.

⁶⁵ Bastía, Manuel. 2013. *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. Santiago: Ed. Universidad Alberto Hurtado.; Salazar, Gabriel. 2012. *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*, Santiago, Uqbar editores; Garcés, Mario. 2012. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*, Santiago, Lom ediciones.

⁶⁶ Iglesias, Mónica 2011. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura militar*. Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile. ; Cortés, Alexis. 2014. “El movimiento de pobladores chilenos y la Población La Victoria: Ejemplaridad, Movimientos sociales y Derecho a la Ciudad”. *Eure*, Vol 40, Nº119, p-239-260.

⁶⁷ Jocelyn Holt, Alfredo. 2000. “Sociedad civil y organizaciones no gubernamentales en Chile: una historia germinal. Ponencia presentada en Congreso Nacional de ONG”, Picarquín, p. 5.

problemática en una coyuntura determinada y de haber establecido lazos de reconocimiento mutuo, es posible considerarlas como una entidad colectiva⁶⁸.

El debate en torno a la disyuntiva respecto del rol que jugaron en la reconstrucción de movimientos sociales populares y su mayor o menor autonomía respecto de los partidos políticos de centro e izquierda, ha generado una interpretación que subraya la independencia de las ONG. Así para autores como Manuel Bastías⁶⁹, las ONG “solían concentrarse más en la praxis, sobre todo proporcionando asistencia técnica y conduciendo talleres en formación de liderazgos dirigidos fundamentalmente a los sectores más pobres de la sociedad”, ocupando el espacio dejado por los partidos políticos después del Golpe de Estado. Complementa esta visión lo indicado por Jocelyn Holt, para quien estas instituciones habrían constituido un ‘universo alternativo’, con “altos grados de autonomía de los círculos político partidistas”⁷⁰, en el que se produjo una importante cantidad de saberes sobre lo social, algunos de los cuales alimentaron los imaginarios comunes de la elite política, que más tarde lideró la transición a la democracia en Chile.

Coincidiendo con la constatación de la ‘autonomía’ que tuvieron estos intelectuales respecto de las estructuras político partidista, también resulta importante repensar el propio concepto de militancia y las particularidades que tuvo esa adhesión en un contexto dictatorial. Si bien en algunas ONG coincidieron actores de un mismo origen partidario, no es posible afirmar una dependencia de las estructuras partidarias, bastante débiles en muchos casos. Pese a ello, tampoco puede resultar casual que hayan sido actores con marcas generacionales y trayectorias políticas en partidos formados en las postrimerías de los años 60, como el Movimiento de Acción Popular Unitaria, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la Izquierda Cristiana, los que hayan predominado en esta escena.

Dado lo anterior, es que resulta importante indicar que - en los años 80- la militancia vivió redefiniciones, ya sea porque se abandonaron los partidos políticos, cuya sobrevivencia en la clandestinidad y el exilio desconectaron la actividad política de lo público⁷¹; o se redefinieron las relaciones entre las estructuras y las bases, generando nuevas formas de actuar políticamente. Es ahí, donde la participación en los espacios que construyeron las ONG permitió la emergencia de una nueva militancia social, que formó parte del complejo proceso de renovación socialista. Tal como recuerda Garcés, para los

“educadores populares y los diversos activistas (militantes de partido, agentes de pastoral, profesionales, etc) la necesidad de reinventar la política podía tomar diversas formas, pero todas debían tener en cuenta una doble perspectiva: por una parte, colaborar con la resistencia y la

⁶⁸ Sigal, Silvia. 2002. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, p. 124.

⁶⁹ Bastias, Manuel. 2013. *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Santiago, Ed. Universidad Alberto Hurtado, p. 219.

⁷⁰ Jocelyn Holt, Alfredo. 2003. “Los intelectuales políticos chilenos. Un caso de protagonismo equívoco continuo”, Hofmeister, W y Mansilla H.C (editores) *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Rosario, Santa Fé: Homo Sapiens ediciones, p.176.

⁷¹ Moyano, Cristina. 2013. “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”. *Historia*, 46:1, p. 89-111.

acción pública que desestabilizara al régimen y, por otra, fortalecer las organizaciones y redes sociales de base. Y como suele ocurrir muchas veces en la política, esta doble orientación no era fácil de articular y, en muchas ocasiones, tensaban los debates y las opciones, sea a favor de la acción política de resistencia pública, sea a favor de la “reconstrucción del movimiento popular por la base”⁷².

El relato anterior se complementa con los recuerdos de otros actores de la época, en los que la definición partidaria resultaba estrecha y perdía sentido. Paulina Sabal, trabajadora social formada en la Pontificia Universidad Católica de Chile, fundadora del Colectivo de Trabajo Social, profesional adscrita por más de cinco años a SUR y actual ministra de Vivienda y Urbanismo, plantea que la sociabilidad que permitió el trabajo en las ONG, fue clave para ir estableciendo vínculos y ciertas complicidades antes de transitar hacia posiciones más públicas, ya que

“trabajar y militar en las ONG permitía ir a las marchas de mujeres, participar de talleres de formación en educación popular o producir una revista. Para nosotros, para los que trabajábamos en este mundo, en estas experiencias múltiples, esto fue claramente un reemplazo del mundo de la militancia política, porque pasada la época de la resistencia más dura, la actividad que desarrollábamos en las ONG era más productiva y tenía más sentido, nos permitió canalizar el compromiso político y poner nuestro saber al servicio de una causa y de la reflexión”⁷³.

“Movimentalizar o socializar el mundo de la política” se convirtió en una consigna para muchos militantes que se definían de izquierda, que tenían adscripciones más o menos orgánicas con las debilitadas estructuras partidarias, pero cuya militancia se hacía en el mundo social. “Nuestra apuesta era que después de esto la política no podía ser igual, tenía que ser más social, más conectada con las experiencias colectivas de recomposición del movimiento social y cuya expresión más visibles se manifestó en las protestas populares de los años 83 y 86”⁷⁴. Sin embargo, aquel anhelo se derrumbó con la forma que tomó la transición política a la democracia y este mundo de las ONG se tensó hasta dividirse, porque:

“una parte se va al gobierno, otra parte se va al mundo académico de las universidades y otra se queda en las instituciones no gubernamentales, que pasan de haber sido protagonistas y, de alguna manera, artífices de las posibilidades de transición, a ser como los hermanos pobres tratando de sobrevivir en una nueva relación con el Estado y la propia sociedad civil”⁷⁵.

Estos relatos coinciden con lo propuesto por Gonzalo Delamaza, quien indica que los intelectuales y profesionales del mundo de las ONG durante los años 80, no sólo dotaron de conocimientos sociales y de un tipo particular de experiencia académica, sino que muchos de ellos

⁷² Garcés, Mario. 2007. “ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante” en *Revista Izquierdas*, vol3. N°7, p.6.

⁷³ Entrevista a Paulina Sabal, 2015.

⁷⁴ Entrevista a Paulina Sabal, 2015.

⁷⁵ Entrevista a Paulina Sabal, 2015.

se insertaron durante los años 90 en importantes cargos de gestión gubernamental. Para Delamaza fueron estos actores los que “alimentaron la reflexión crítica a las políticas de la dictadura y que luego, como funcionarios, fueron claves en la formulación de las políticas de la transición a la democracia”⁷⁶. Según datos aportados por su estudio, el 30% de los actores que ocuparon cargos importantes en los gobiernos concertacionistas entre 1990 y 2000, provenían del mundo de las ONG, seguido por un 24,2% que viene de gremios estudiantiles⁷⁷.

De ese universo de actores un 57,8 % participaba de una adhesión política de centroizquierda, lo que da cuenta de la importancia que tuvo este espacio para dicho sector político. En comparación, los profesionales de ONG de orientación demócrata cristiana constituyeron un 33,6% y sólo un 6,3% declararon su independencia de alguna estructura partidaria⁷⁸.

El perfil delineado por Delamaza, que parte del contexto de los gobiernos concertacionistas de los años 90, nos lleva a poner atención a la definición de ‘autonomía partidaria’, así como de ‘militancia’. Para el autor es posible dar cuenta de una “estrecha relación entre sociedad civil organizada y partidos políticos”⁷⁹, ya que

“en ausencia de una arena política institucionalizada, de vida partidaria activa y abierta, las organizaciones de la sociedad civil se probarían como un campo privilegiado de formación y vinculación política, a juzgar por la masiva presencia de este último sector político (centroizquierda) en los cargos públicos a la vuelta de los años 90, incluyendo los de representación popular. En ese sentido, podría pensarse que hacer política desde las ONG, y no desde los frentes de masas, resultó exitoso para la reconstrucción de la centroizquierda y su peso en el escenario político de la transición”⁸⁰.

Tanto los datos que proporciona de Delamaza, como las experiencias que se transmiten como memoria, nos permiten indicar que durante los años 80 se produjeron importantes procesos de reconversión militante, es decir, tránsitos valorizados de un espacio social a uno político (y viceversa)⁸¹. La atención en la reconversión permite “analizar más allá del campo político los desplazamientos entre campos profesionales. Esas transformaciones afectarían tanto a la manera de ser como de pensar de los sujetos, siendo que reconvertirse no es solamente cambiar de ideas, sino también desplazarse en el espacio social”⁸².

⁷⁶ Delamaza, Gonzalo. 2011. “Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las élites políticas” en Joignant, Alfredo y Guëll, Pedro. *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile, 1990-2010*, Santiago, Ediciones U. Diego Portales, p.84.

⁷⁷ Delamaza, *Ibíd.*, p.84

⁷⁸ Delamaza, *Ibíd.*, pp. 96-97.

⁷⁹ Delamaza, *Ibíd.*, p. 99.

⁸⁰ Delamaza, *Ibíd.*, p. 100.

⁸¹ Longa, Francisco. 2010. “Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes”. VI Jornadas de Sociología de la UNLP- La Plata. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5100/ev.5100.pdf.

⁸² Longa, Francisco, *Ibíd.*, p.12. disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5100/ev.5100.pdf

Lo antes expuesto, lleva a la necesidad de repensar la acción militante y las conexiones con la política institucionalizada o la informal durante los años 80, relativizando las tesis sobre la autonomía o la dependencia de este mundo de las ONG respecto de las estructuras partidarias, así como también cuestionar aquellas visiones reduccionistas que suponen estos tránsitos como meras ‘traiciones’⁸³.

En un análisis más complejo, es posible indicar que las trayectorias militantes de activistas de la sociedad civil, definidos en su calidad de intelectuales, tuvieron distintos caminos a lo largo de la década, complejizando aún más el campo de lo socialpolítico en esos años. Por ejemplo, tomando los datos de 6 perfiles de académicos de las ONG, obtenidas de entrevistas en profundidad, podemos describir trayectorias que se conectan en ciertos momentos y que divergen en otros.

Cuadro 4: Trayectorias militantes

Entrevistado	Adhesión militante	ONG en la que trabajó	Actividad contemporánea
Patricio García	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)	PIRET	Académico universitario
Vicente Espinoza	Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)	SUR	Académico universitario
Paulina Saball	Movimiento de Acción Popular Unitaria.	SUR- Colectivo de Trabajo Social	Ministra de Gobierno
Mario Garcés	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)	ECO	Académico universitario y Director de ECO
Fernando Ossandón	Movimiento de Acción Popular Unitaria	ECO	Académico universitario
Thelma Gálvez	Movimiento de Acción Popular Unitaria	CEM	Consultora privada y ex funcionaria de gobierno.

Fuente: Entrevistas en profundidad.

En primer lugar, se puede constatar que existe una coincidencia generacional respecto de los procesos de socialización política primaria. Los seis entrevistados corresponden a sujetos (hombres y mujeres) que se politizaron al interior de sus familias, durante su formación secundaria o en los inicios de la formación universitaria. A comienzo de los años 70 se incorporaron como militantes del Movimiento de Acción Popular Unitaria o del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, sin ocupar cargos de relevancia en la estructura partidaria. La adscripción a estos partidos con marcados rasgos generacionales⁸⁴ y con una corta historia institucional, posibilitó una acción militante más laxa y heterogénea, en la que las ‘estructuras’ formales de los partidos no operaron como determinantes de los modos de acción política.

De los seis perfiles, cinco de ellos se vincularon a las ONG después de su paso como profesionales de la Vicaría de la Solidaridad, actividad que les permitió generar lazos efectivos con el mundo popular. En tres casos, un breve período en el exilio, los conectó con redes profesionales más

⁸³ Matonti, Frédérique. 2005. “Crisis politiques et reconversions: mai 68”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, N°158, p.4-7.

⁸⁴ Moyano, Cristina. 2009. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de la transición, 1969-1973*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.

amplias y, en algunos casos, les permitió acceder a perfeccionamiento académico. Hasta allí las trayectorias son relativamente homogéneas.

El inicio de las jornadas de protesta popular y los debates en torno a los partidos políticos y su relación con el mundo social, inauguró una serie de tensiones en la propia biografía de los militantes. Para 3 de los 6 entrevistados, los partidos debían generar nuevas formas de vinculación con los movimientos sociales, por lo que el retorno de un peso cada vez mayor de las estructuras partidarias, que se sentían ajenas a los procesos de recomposición de la sociabilidad popular, implicó el abandono formal a sus partidos de origen. Un grupo, decidió abandonar la militancia partidaria y participar de un nuevo tipo de sociabilidad política, vinculándose directamente a los movimientos sociales, colaborando con los procesos de recomposición de la asociatividad popular, trabajando con mujeres, pobladores, jóvenes y cristianos, ante la posibilidad que en un futuro de reconstrucción democrática, “lo popular” estuviera en el centro de la democratización.

En el caso de los otros tres entrevistados, mantuvieron sus militancias partidistas aunque no ocuparon cargos relevantes en las estructuras internas. Para ellos, resultaba relevante apostar por la reconexión de los partidos con los movimientos sociales, que sin perder su autonomía, pudiera transformar la protesta en un proyecto político, fundante de un socialismo de nuevo cuño.

Sin embargo, pese a estas tensiones respecto de lo social y lo político, los seis actores entrevistados coinciden en que el proceso que conllevó a la constitución de la Asamblea de la Cívica en 1986, inauguró una posibilidad certera de que ambas posiciones pudieran reunirse. Los años que siguieron a la primera protesta de 1983, se experimentaron como un tiempo de definiciones y de reorientaciones respecto de la militancia, que culmina en 1986.

Durante el “año decisivo”, se manifestaron varios conflictos que recorrieron el campo de la intelectualidad de izquierda que se desarrollaba en las ONG. Si bien coexistían las posiciones del militante político y del militante social, - y dentro del campo existía cierta homogeneidad respecto de la importancia de la autonomía de los movimientos sociales, así como de la relevancia de la recomposición de la asociatividad popular-, la definición de una transición a la democracia con primacía de los partidos políticos volvió a generar un quiebre en las militancias.

Los conflictos al interior de la Asamblea de la Cívica, respecto de cuáles debían ser las mejores formas de representación de los actores sociales, que se definían como de oposición a la dictadura, y la existencia de un comité político privado, que terminó por monopolizar las decisiones al interior de la misma organización⁸⁵, condujo a otras reconversiones militantes. Aquellos que habían decidido mantener sus militancias sociales se repliegan a la sociedad civil y los que se mantenían en los partidos políticos abandonaron sus militancias partidarias, ante una eminente reestructuración formal del mundo socialista.

Definida la forma que tendría la transición, con primacía de los partidos políticos y sus estructuras formales de poder, las trayectorias biográficas de los actores tomaron caminos diversos. Un grupo de actores decide insertarse en la academia formal (universidades), otros se incorporan a

⁸⁵ Boeninger, Edgardo. 1997. *Democracia en Chile. Lecciones de gobernabilidad*. Santiago de Chile, Andrés Bello, p. 370.

los gobiernos de la Concertación como cuadros profesionales y políticos, y sólo uno de ellos se mantiene en el mundo de las ONG (pero también inserto en el espacio académico universitario), que comienza a experimentar un decrecimiento significativo en la sociedad civil.

La diversidad de trayectorias no puede ser leída solamente como consecuencia de factores externos, sino que también producto de las mutaciones que experimentó el ser militante durante estos años. Las redefiniciones de la política, las autonomías y subordinaciones de lo social y lo político, el nuevo escenario institucional y la recomposición de los partidos, generaron diversas formas de acción en la militancia de izquierda⁸⁶.

Por último, los debates políticos sobre el futuro democrático y los componentes de la democratización, también implicaron redefiniciones del rol del intelectual y el compromiso político, por lo que las reconversiones militantes no tuvieron un componente unidireccional, sino que experimentaron variados procesos de abandonos, retornos y reconfiguraciones, cuestiones que implican una serie de desafíos teóricos y metodológicos para nuevos estudios sobre el campo intelectual durante la dictadura y las transformaciones en la izquierda, teniendo como eje clave una complejización de la experiencia militante.

A modo de conclusión

Tal como se indicó al inicio de este texto, el objetivo de este artículo residía en poner en discusión tres tesis interpretativas sobre el campo intelectual de oposición a la dictadura y la izquierda renovada durante los años 80, en conjunto con resituar el rol que jugaron las ONG en tanto productoras de conocimiento social.

La primera de ellas radicaba en los énfasis en las rupturas de un campo intelectual que se había ido consolidando hacia fines de los años 60. Dicho campo fue el producto de los procesos de modernización en las distintas universidades, en conjunto con reformas importantes en los planes de estudio de carreras de grado vinculadas a las ciencias sociales y humanidades, lo que habría generado un tipo de intelectual público, vinculado a la investigación social y que colaboró con los procesos de reforma radical de los gobiernos liderados por Frei y Allende, así como partícipe de un conjunto de redes intelectuales latinoamericanas que tuvieron como sede principal a Chile.

Esta tesis pone el Golpe de Estado como un hiato de ruptura radical en el campo intelectual y como consecuencia se argumenta que la acción devastadora de la dictadura sobre las universidades, los centros de estudios y los académicos de izquierda, fueron expresión de la imbricada relación que existió entre campo político e intelectual durante los años 60.

Para nosotros, esta tesis central conlleva a una tesis secundaria, de gran alcance político normativo respecto del rol del intelectual en una sociedad democrática futura: exacerba las rupturas en el campo intelectual, desdibujando continuidades en las experiencias formativas de los académicos de izquierda que, situados en Chile, se dieron a la labor de participar de un tipo de generación de saberes que partía de la intervención en el espacio social y de una práctica reflexiva,

⁸⁶ Moyano, Cristina. 2016. "Conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992" en *Izquierdas*, N°27, pp. 1-31.

donde lo popular cobró un carácter cuasi epistemológico. Por ello, proponemos que dar cuenta de las marcas generacionales de los actores que se situaron en el espacio de las ONG, para colaborar con la reconstrucción de la asociatividades populares, destruidas por la represión masiva y las políticas neoliberales de la dictadura, colabora a resignificar cómo operaron las fuentes de capital político y cultural adquiridas en los años 60 y de qué manera se definieron las relaciones con el mundo popular, así como los procesos de generación de conocimiento.

Lo anterior permite problematizar los procesos de articulación político-intelectual de un importante sector de académicos que hicieron de las ONG un espacio novedoso para la redefinición de la función intelectual, en la que se promovieron formas de producción de conocimiento sostenidas en la horizontalidad, la articulación solidaria y la disputa respecto de lo popular, como una cuestión no sólo académica, sino que también política.

En segundo lugar, quisimos poner en discusión las tesis que plantean que los procesos de renovación de las izquierdas tuvieron una marcada influencia del exilio, destacando que los abandonos y giros teóricos habrían sido parte de una importación de reflexiones realizadas por intelectuales que participaron en debates fuera de Chile y que terminaron imponiéndose con sus retornos. Estas tesis suelen dibujar la imagen de un campo cultural heterónimo que desconoce los saberes producidos en el país, así como también supone dinámicas de dependencia o aislamiento, que no reconoce la densa sociabilidad nacional e internacional y las reflexiones surgidas desde este espacio nacional.

El objetivo de relevar las características del campo intelectual al interior de Chile busca complejizar la metáfora de las catacumbas habitadas por discusiones transnacionales, en las que se tejieron redes y sociabilidades que permiten reflexionar sobre la circulación de debates e ideas, no sólo en términos de “recepciones pasivas” sino que también como procesos donde los agentes realizaron reflexiones activas y propositivas, disputando la realidad vivida. En ese sentido, este artículo intenta dibujar ese campo habitado por intelectuales de izquierda, productores de saberes que no fueron los que dominaron en el campo de la transitología y que permiten rediscutir el propio concepto de renovación socialista y las influencias en los debates sobre la transición a la democracia.

Por último y vinculada con las tesis previas, hemos querido repensar la aparente autonomía que habría tenido el campo intelectual del político, proponiendo la categoría de reconversión militante para historizar las nuevas formas de militancia político social, que nacieron al alero del quehacer intelectual de sujetos que se definieron como parte de la izquierda chilena.

En ese sentido, hemos querido dar cuenta de las complejidades del campo intelectual de izquierda, resaltando la existencia de un espacio habitado por intelectuales y organizaciones que participaron de la generación de conocimientos basados en la investigación- acción y que resignificando algunas prácticas formativas nacidas de experiencias académicas previas al Golpe de Estado, posibilitaron la existencia de unas sociabilidades y redes que formaron parte de las reflexiones de la izquierda renovada.

Desde allí pueden repensarse la transición a la democracia, los futuros posibles definidos históricamente, las relaciones exilio-interior, así como la militancia político social y las

reconversiones militantes, temas que permiten abrir nuevos caminos para explorar la historia reciente de Chile.

Bibliografía

- I Taller de Análisis de Coyuntura, ECO, enero 1988.
- Entrevista a Mario Garcés, 2015.
- Entrevista a Patricio García, 2015.
- Entrevista a Paulina Saball, 2015.
- Entrevista a Fernando Ossandón, 2015.
- Entrevista a Thelma Galvez, 2015.
- Entrevista a Vicente Espinoza, 2015.
- Agurto, Irene. 1988. "Las organizaciones No Gubernamentales de Promoción y Desarrollo Urbano en Chile. Una propuesta de investigación". Material de Discusión N° 110, FLACSO, Santiago
- Bastias, Manuel. 2013. *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Santiago, Ed. Universidad Alberto Hurtado.
- Beigel, Fernanda. 2013. "Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento" en *Revista Nueva Sociedad*, N° 245, p. 110-123.
- Boeninger, Edgardo. 1997. *Democracia en Chile. Lecciones de gobernabilidad*. Santiago de Chile, Andrés Bello
- Bourdieu, Pierre. 2007. *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Brunner, José J. 1985. "La participación de los Centros Académicos Privados" en *Revista de Estudios Públicos*. N° 19, Santiago, p. 1-12.
- Brunner, José. 1981. "Universidad Católica y Cultura Nacional en los años 60. Los intelectuales tradicionales y el movimiento estudiantil" en Documento de Trabajo N° 127, FLACSO, Santiago.
- Brunner, José y Flisfich, Ángel. 2014. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Santiago. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Candiano, Leonardo. 2015. "A desalabarar. Apostillas sobre la noción de "campo". En Revista a *Contra corriente*. Vol 13. N°1 , p. 277.
- Cortés, Alexis. 2014. "El movimiento de pobladores chilenos y la Población La Victoria: Ejemplaridad, Movimientos sociales y Derecho a la Ciudad". *Eure*, Vol 40, N°119, p-239-260.
- Delamaza, Gonzalo. 2011. "Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las élites políticas" en Joignant, Alfredo y Guëll, Pedro. *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile, 1990-2010*, Santiago, Ediciones U. Diego Portales.
- Devés, Eduardo. 2003. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Santiago, Ed. Biblos, CIDBA.
- Devés, Eduardo. 2007. *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la construcción de una comunidad intelectual*, Santiago, Colección IDEA-USACH.
- Dosse, Francois. 2006. *La marcha de las ideas*. Valencia, Publicaciones Universitat de València, p.99.
- Campero, Guillermo. 1987. *Entre la sobrevivencia y la acción política*", ILET, Santiago.
- Egaña, Rodrigo. 1986. "Las organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo en las relaciones Europa-América Latina, mimeo, Buenos Aires.
- Fauré, Daniel. 2014. "Educación Popular y Autoeducación en nuestra historia reciente: tendencias y desafíos" en VV.AA, *Construcción y recuperación de la memoria histórica: Reflexiones a 40 años del Golpe militar*, Santiago, Universidad de Chile.
- Garcés, Mario. 2007. "ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante" en *Revista Izquierdas*, vol3. N°7,

- Garcés, Mario. 2012. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*, Santiago, Lom ediciones.
- Garretón, Manuel. 2014. *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina*. Santiago: Lom, 2014.
- Garretón, Manuel. 2015. "Reflexiones sobre ciencias sociales, mundo intelectual y debate sobre el relato de la sociedad chilena" en *Anales de la Universidad de Chile*, N°9, p. 27-39.
- Hite, Katherine. 2000. *When the romance ended. Leaders of the chilean left, 1968-1998*. Columbia University Press.
- Huneus, Carlos. 2014. "Los centros de investigación privados (Think Tank) y la oposición en el régimen autoritario chileno" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol 23. N° 1, Montevideo, p. 73-99.
- Iglesias, Mónica. 2011. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura militar*. Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Jocelyn Holt, Alfredo. 2000. "Sociedad civil y organizaciones no gubernamentales en Chile: una historia germinal. Ponencia presentada en Congreso Nacional de ONG", Picarquín.
- Jocelyn Holt, Alfredo. 2003. "Los intelectuales políticos chilenos. Un caso de protagonismo equívoco continuo", Hofmeister, W y Mansilla H.C (editores) *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Rosario, Santa Fé: Homo Sapiens ediciones.
- Kohan, Néstor. 2006. "Pensamiento crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana" en *Crítica y Teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Clacso.
- Longa, Francisco. 2010. "Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes". VI Jornadas de Sociología de la UNLP- La Plata. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5100/ev.5100.pdf.
- Lozoya, Ivette. 2015. "Pensar la revolución, intelectuales y pensamiento latinoamericano en el MIR chileno, 1965-1973", Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile.
- Matonti, Frédérique. 2005. "Crises politiques et reconversions: mai 68", *Actes de la recherche en sciences sociales*, N°158.
- Mella, Marcelo (comp.). 2011. *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. Santiago: Ril editores.
- Mella, Marcelo. 2011. "Referentes internacionales para el giro reformista de la izquierda chilena (1975-1990)". *Espacios Públicos*, Enero-Abril, p. 155-175.
- Mella, Marcelo. 2015. "Marxismo-Leninismo, pensamiento iconoclasta y nuevo sentido común socialista en Chile durante la década de 1980". *Revista Izquierdas*, p. 57-81.
- Montaña, Jimena. 2013. "Reconstruir la trama democrática en América Latina: el papel de las revistas y centros de investigación en la dinámica de la renovación intelectual (1970-1980) X Jornadas de Sociología. Buenos Aires. Disponible en <http://cdsa.academica.org/000-038/445.pdf>
- Moulian, Tomás. 2015. "El quiebre del pensamiento crítico" en *Anales de la Universidad de Chile*, N°9, Santiago, p. 53-59.
- Moyano, Cristina. 2009. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de la transición, 1969-1973*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Moyano, Cristina. 2016. "Conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992" en *Izquierdas*, N°27
- Ollier, Matilde. 2009. *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Ed. Siglo XXI.
- Ozlack, Oscar "Hacer ciencia política en las catacumbas: Argentina, 1975-1979". Disponible en <http://www.oscarozslak.org.ar/images/articulos-espanol/HACER%20CIENCIA%20POLITICA%20EN%20LAS%20CATACUMBAS.pdf>, s/f. p.2

- Puryear, Jeffrey. 1984. *Thinking Politics: Intellectuals and Democracy in Chile. 1973-1988*, JHU Press.
- Ribas, José. 1983. "El derecho y el estudio de las Relaciones Internacionales en el Brasil, un balance. 1983". Disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/critica/cont/1/tmn/tmn7.pdf>
- Rivera, Carla. 2016. "Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973" en *Historia y Comunicación Sociales*, Vol 20, N°2, Madrid, 345-367.
- Salazar, Gabriel. 2012. *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*, Santiago, Uqbar editores
- Sigal, Silvia. 2002. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI editores
- Silva, Patricio. 2010. *En nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Ediciones Diego Portales, Santiago.